

Premio a Sergio Livingstone

Por Jaime Guzmán

El reciente discernimiento a Sergio Livingstone del Premio "Alfredo Moreno Aguirre", que fue instituido por Embotelladora Andina, constituye una acertada decisión, que merece realizarse por diversos conceptos.

Ante todo, pienso que ella hace justicia al periodismo deportivo, generalmente olvidado a la hora de conferir los principales galardones instituidos para las tareas de comunicación social.

El periodismo deportivo encierra desafíos muy arduos. Exige combinar el estudio permanente para satisfacer a entendidos o especialistas, con la llaneza que le permita ser accesible para las grandes masas aficionadas. Reclama un juicio inmediato y acertado frente a hechos o actuaciones, que despiertan las más apasionadas y contrapuestas reacciones entre sus actores o sus hinchas.

Sergio Livingstone logra cumplir ese cometido con un talentoso profesionalismo, que le ha granjeado el prestigio y respeto más extendidos. Su versación técnica, su espíritu equitativo y ponderado, su personalidad, a la vez vigorosa y llena de bonhomía, convencen y cautivan.

Sin embargo, si hay una cualidad suya que quisiera destacar aquí es la modestia, propia del señorío que caracteriza a los hombres de auténtica categoría y calidad.

Habiendo sido acaso el mejor y más popular futbolista chileno de todos los tiempos, nunca hay en él comentarios autorreferentes. Incluso,



cuando juzga la labor de un arquero, sin perder la justicia, sabe extremar la legítima benevolencia. Y si se trata de diverger con algún colega, siempre sobresalen su tino y su delicadeza.

Precisamente porque Sergio Livingstone posee la auténtica humildad, no recurre a la falsa modestia. En su discurso de agradecimiento del premio se apartó del socorrido lugar común de decir que no merecía la distinción. Por el contrario. Manifestó que señalar eso implicaría cuestionar la decisión de un jurado del mayor relieve.

Desde esa autenticidad, improvisó un discurso memorable. Mezcla de conceptos profundos con salidas de agudo humor. De recuerdos y tonalidades emotivas, con un equilibrio propio del sólido aplomo. Tuvo finura para exponer los principios y valores en que cree -y que de hecho encarna-, al igual que para agradecer el apoyo de su familia y la mano de Dios, a quien siempre ha sentido como guía.

El largo y cerrado aplauso que rubricó sus palabras demostró que todos sentíamos estar ante quien, después de haber sido tantos años el gran caballero del fútbol-capitán indiscutido de la selección chilena-, simboliza hoy esa misma imagen desde el periodismo deportivo.

Sólo lamenté que mi fallecido padre, a quien le uniera con Sergio Livingstone una amistad entrañable de toda una vida, no estuviese allí para compartir tan grato momento.